

EDUCACION PARA UNA NUEVA RURALIDAD

Jorge Eduardo Parra Rincón

Si bien el desarrollo de la economía en los territorios rurales depende del mejoramiento tecnológico, existen otras variables indispensables que tienen que ver con el desempeño del individuo; son saberes, aptitudes y actitudes que le permiten al campesino agricultor o al empresario rural tomar la más adecuadas decisiones para lograr éxito en su actividad. El conocimiento, el criterio y las destrezas que se requieren para lograr objetivos, tienen que ver con capacidades para conocer e interpretar la realidad, para comunicarse con los demás, para tomar decisiones, para buscar información, para trabajar en equipo, en fin: saber, saber hacer y saber actuar en contexto, para lograr resultados. Esto es lo que se puede entender como capacidad gestora.

Son cualidades que deben ser desarrolladas desde una edad temprana y en las que por tanto la educación formal cumple un papel fundamental. Lo que hoy se denomina educación por competencias, tiene mucho que ver con ello. Son las competencias básicas como la competencia interpretativa (conocer-relacionar, identificar causas y efectos), comunicativa (interactuar con los demás), argumentativa (justificar el conocimiento, dar razones), propositiva (nuevas soluciones, nuevas lecturas) y valorativa (saber ser, saber vivir), las que le dan al individuo esa capacidad gestora y contextualizada que le confieren mayor posibilidad de éxito, y también mas autonomía.

Para formar en la motivación, el conocimiento y la interpretación de la realidad de un país rural, es necesario que el sistema educativo, eje fundamental de un desarrollo más equitativo y sostenible en lo social, cuente con todo el apoyo posible. Una alianza entre el sector educativo y el sector productivo para trabajar en ello (entre el maestro, el técnico, los funcionarios y los ciudadanos en general), es una alianza estratégica en la que todas las Instituciones que trabajan por el desarrollo local tienen mucho que aportar.

Se trata de trabajar conjuntamente en la construcción de un Proyecto Educativo Institucional local, en el que se busque una formación integral que permita al individuo proyectar su vida si así lo desea, en territorio rural. Un territorio que es escenario donde se desarrollan múltiples actividades económicas del hombre, que van más allá de lo meramente agropecuario; pero donde por sobre todo se vive, se convive y se desarrollan las raíces culturales.

Educación por competencias, nuevas metodologías pedagógicas, problemática y potencialidad locales, una nueva institucionalidad, son temas que deben ser debatidos por esa nueva comunidad educativa e institucional, de tal manera que permita la construcción de un proceso participativo y comprometido. Hoy se reconoce que una

educación formal mejor orientada y más contextualizada, con un componente en la formación para el desempeño y la gestión, es probablemente una mejor alternativa para formar el recurso humano que construya el desarrollo individual y social, cultural y económico de una región.

El que hacer y la educación

Tres propuestas han definido las diferentes políticas de desarrollo rural: la reforma agraria con énfasis redistributivo de la propiedad de la tierra, la productivista con énfasis en la modernización tecnológica y por último la de provisión de infraestructura y servicios. Hoy, aunque tímidamente, se empiezan a incluir otros conceptos como la complementariedad entre actividades agrícolas y no agrícolas (servicios ambientales, turismo rural, agroindustria, etc.), el papel de las ciudades intermedias en el desarrollo de las áreas rurales, las relaciones entre trabajo independiente y asalariado en dichas áreas, la complementariedad entre los diferentes actores del sector rural, la necesidad de una nueva institucionalidad.

Qué ser y Qué hacer no es siempre algo para lo que el individuo esté preparado a responder. Generalmente se intenta preparar para un cómo hacerlo. Aprender a responder “qué hacer”, implica aprender a tener visión sistémica y a tener visión de proceso, pero sobretodo a tener muy claro lo que se quiere lograr. Ahora bien, desarrollar capacidad de gestión (capacidad para lograr), implica además de conocer, aprender a aprender, aprender a hacer, a organizar, a priorizar, a evadir, a relacionarse, a negociar, a decidir, a liderar, a exigir, a convivir, a participar, a promover la participación. Esto es, a aprender a actuar en contexto.

La relevancia social de los conocimientos, el compromiso y la conciencia social son condiciones indispensables para promover los cambios. La realización de proyectos individuales o de desarrollo regional, no solo requiere capacidades, conocimientos y habilidades teórico-técnicos, sino de habilidades comunicativas, argumentativas, propositivas, contextualizadoras, gestionarias y de compromiso con los procesos, situaciones y sujetos del desarrollo.

Se debe buscar ampliar los escenarios de aprendizaje creando un espacio para la acción de profesores y maestros en una realidad concreta, y crear un espacio de dialogo entre los miembros de las comunidades educativas, entre los diversos actores ligados a la solución de la pobreza rural, entre las diferentes disciplinas y entre la teoría y la práctica.

La universidad también puede y debe avanzar en ese propósito en lo que está a su alcance: conciliar la profundización propia de la especialización, con la visión transdisciplinaria y la contextualización, es posible mediante la implementación simultanea de proyectos curriculares, investigativos y de extensión en los que las diferentes perspectivas se integren para la interpretación de la realidad y para el diseño y la puesta en marcha de propuestas de solución.

“Hoy los profesionales presentan debilidades que se traducen en desconocimiento de la complejidad rural, segmentación disciplinaria en su análisis, desvalorización de las formas de vida en el campo y desconocimiento de modelos de intervención en las distintas comunidades rurales” (Attman).

Para Morín, la perspectiva disciplinaria constituye más una barrera que un puente para comprender los sistemas rurales, que son el resultado de la coevolución entre subsistemas sociales, económicos, culturales y ambientales y no permite a los investigadores apreciar el contexto y complejidad de los procesos.

Nuevos diseños curriculares y nuevas metodologías de aprendizaje y enseñanza posibilitarán en nuevas generaciones un conocimiento de realidades rurales desde perspectivas transdisciplinarias, valoración de elementos culturales de los habitantes rurales y aplicación de modelos de intervención solo a partir de tal valoración.

La educación y el desarrollo económico equitativo

El desarrollo económico con criterio social supone un proceso en el que se genera la capacidad de utilizar los excedentes en forma productiva y acumulativa y en el que los resultados económicos benefician de manera equitativa al conjunto de la comunidad en la que ellos se generan.

La educación se constituirá en motor del desarrollo socioeconómico de una región en la medida que permita y promueva la formación de gente que con conocimiento y sensibilización por el medio en que vive, se capacite en los aspectos teóricos y se adiestre en los aspectos prácticos para aportar interpretaciones y para ofrecer e implementar propuestas de solución a su problemática. La globalización ha planteado nuevos retos al sector rural. Articularse competitivamente al mundo, implica por ejemplo ser capaz en lo individual, en lo regional y en lo nacional de identificar un qué hacer y un cómo hacerlo, usando las ventajas comparativas y las oportunidades que cada quien sepa identificar y aprovechar, pero también identificando y superando las falencias y amenazas que lo afectan.

Así pues la modernización y la dinamización del sector exigen una atención prioritaria a la formación del hombre con el cual construir esa nueva realidad. Es necesario entonces enriquecer la formación basada especialmente en la información y dar el paso que promueva la construcción de la sociedad del conocimiento y del aprendizaje, *“...es decir una sociedad con capacidad para generar conocimiento sobre su realidad y su entorno, y con capacidad para utilizar dicho conocimiento en el proceso de concebir, forjar y construir su futuro.”* (Colombia-siglo 21, Colciencias)

Las regiones y el país están urgidos de adelantar políticas y poner en práctica valores fundamentales que tienen que ver con la posibilidad de construir vida en la que el individuo pueda desarrollar su economía y su forma de vida en el pleno ejercicio de su libertad y el pleno respeto que como ser humano y ser social merece. La educación no puede seguir siendo tomada en forma aislada de otros aspectos con los cuales se

complementa, para contribuir de manera eficaz en el cumplimiento de la Misión propuesta. La investigación, la educación no formal, la transferencia de conocimientos y de tecnología en los campos de la producción y de la gestión empresarial, son áreas de trabajo que deben ser adelantados paralela y coordinadamente con la educación formal.

Es un reto para el sistema educativo nacional y en particular para quienes tienen la responsabilidad de formar y actualizar a los maestros de la educación formal, en razón al importante papel que ellos desempeñan como formadores y capacitadores de ese nuevo hombre. También lo es para quienes deben formar al profesional del sector rural.

El papel del extensionista rural y de los profesionales relacionados con éste tema, debe cambiar y pasar de ser los representantes de una tecnología única y prepotente donde el productor es solo un receptor de la misma, y convertirse en un agente facilitador y catalizador en el proceso de generación y socialización de una tecnología, que considerando factores sociales, ambientales, culturales, económicos y políticos, esté basada en un compartir de saberes entre los diferentes agentes que intervienen en el proceso.

El reto es muy grande e implica trabajar también en temas como la formación de un nuevo liderazgo, la educación empresarial campesina, la educación ambiental, la promoción de la participación, la formación de la juventud con una nueva visión del campo, en la generación in situ y la transferencia de tecnologías apropiadas para las actividades productivas, organizativas, de comercialización y de transformación agroindustrial, en el acceso y uso de la información, en el trabajo en equipo, en la solidaridad, etc.

La educación formal básica

Ricardo Nassif plantea en su Teoría de la educación que *“...la educación no es solamente un proceso de reproducción pasiva de la cultura de una sociedad, sino un proceso que permita la asimilación crítica, la transformación y hasta la creación de nuevas formas culturales”*

Hoy se habla de que la educación debe desarrollar en el estudiante unas competencias básicas para la vida. Se define la competencia como la capacidad para utilizar el conocimiento en la solución de problemas en su contexto.

Sin embargo el sistema educativo en nuestro medio, parece estar ausente de la problemática diaria del individuo. En primer lugar los maestros somos formados para “transferir conocimiento” teórico disciplinario; normalmente no se ha tenido aproximaciones a actividades productivas y frecuentemente se conoce poco el entorno en el que se mueven los muchachos y sus familias. Un profesor disciplinario no siempre ve en su conocimiento algo que sea útil en lo concreto a sus alumnos, cuando de mejorar su desempeño como ser humano se trata. El conocimiento escolar

no es necesariamente considerado como un instrumento para contribuir a la solución de problemas de la vida diaria. Es notoria la desarticulación entre la institucionalidad educativa y el resto del aparato estatal, cosa que al parecer no va a cambiar desde el nivel central. Con la descentralización, posiblemente la ley de educación que contiene un importante grado de flexibilidad permita el diseño de nuevos esquemas pedagógicos que cambien la situación, pero normalmente el municipio o la institución educativa solos, no están en posibilidad de asumir tal reto.

Así que se necesita una gran concertación entre el estado y la ciudadanía, entre lo público y lo privado, para lograr lo propuesto. Una educación de calidad debe formar parte muy importante de un plan de desarrollo integral territorial en el que el bienestar humano sea el fin.

Son los anteriores, temas que bien pueden ser considerados estratégicos, sin olvidar que la educación tiene una misión superior, que es la formación y capacitación del individuo con conocimientos, criterio y destreza para trabajar en su proyecto integral de vida.

BIBLIOGRAFIA

- AMTMANN, Carlos A. *La formación profesional para el desarrollo rural en América Latina*. En: Memorias del Seminario Internacional "La nueva ruralidad en América Latina". Bogotá. 2000.
- BOGOYA, Daniel et al.: *Competencias y proyecto pedagógico*. Universidad Nacional. Bogotá.
- CANO G, Jairo. *Perspectivas de la Extensión para la Agricultura: multifuncional y a la medida*. Conversatorios sobre nuevas tendencias de la Extensión rural en Colombia. SENA.
- CHAPARRO, Fernando. *Conocimiento, Innovación y Construcción de sociedad: Una Agenda para la Colombia del siglo XXI*. COLCIENCIAS. Bogotá. 1998.
- ECHEVERRY P, Rafael. *Colombia en transición*. Misión Rural: informe final. IICA. TM Editores. Bogotá. 1998.
- LACKI, Polan. *La formación de profesionales para profesionalizar a los agricultores*. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. 1997.
- LANZA, Hilda. *Los ámbitos de aplicación de las competencias: ¿competencias para la vida?*. Ministerio de Cultura y educación, argentina. Ponencia para el seminario internacional sobre medición y estándares en educación. Unesco/Orealc., Brasil. 1996.
- VALDERRAMA, Mario y Héctor Mondragón. *Desarrollo y Equidad con campesinos*. Misión Rural. Minagricultura, IICA. TM Editores. Bogotá. 1998.
- PEREZ, Edelmira. *El desarrollo rural y la formación de profesionales en América Latina*. En: Memorias del Seminario Internacional "La nueva ruralidad en América Latina". Bogotá. 2000.